

NACIONES UNIDAS



CONSEJO DE SEGURIDAD

ACTAS OFICIALES

TERCER AÑO

No. 63

288a. SESION • 29 DE ABRIL DE 1948

LAKE SUCCESS, NUEVA YORK

INDICE

288a. sesión

	<i>Página</i>
36. Orden del día.....	1
37. Aprobación del orden del día.....	1
38. Continuación de la discusión de la carta del representante permanente de Chile relativa a los sucesos ocurridos en Che- coeslovaquia	1

Los documentos pertinentes que no se reproducen en su totalidad en las actas de las sesiones del Consejo de Seguridad, se publican en suplementos mensuales a las *Actas Oficiales*.



CONSEJO DE SEGURIDAD

ACTAS OFICIALES

TERCER AÑO

No. 63

288a. SESION

Celebrada en Lake Success, Nueva York, el jueves 29 de abril de 1948, a las 15 horas.

Presidente: Sr. A. LÓPEZ (Colombia).

Presentes: Los representantes de los países siguientes: Argentina, Bélgica, Canadá, Colombia, China, Estados Unidos de América, Francia, Reino Unido, República Socialista Soviética de Ucrania, Siria y Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

36. Orden del día provisional (documento S/Agenda 288)

1. Aprobación del orden del día.
2. Carta del 12 de marzo de 1948, dirigida al Secretario General por el representante permanente de Chile (documento S/694).

37. Aprobación del orden del día

Sr. TSIANG (China) (*traducido del inglés*): No opongo ningún reparo a la aprobación del orden en su forma actual, pero quisiera hacer una pregunta acerca de un tema determinado sometido a la consideración del Consejo de Seguridad y que, sin embargo, no ha sido incluido desde hace mucho tiempo en nuestro orden del día. Me refiero a la cuestión de Indonesia. Los miembros del Consejo de Seguridad recordarán que hace dos meses hemos discutido esta cuestión por última vez. En el curso de una de estas sesiones, en el mes de febrero [259a. sesión] el Consejo de Seguridad aprobó una resolución [documento S/689] a fin de que la Comisión observara atentamente el desarrollo de la situación política en Indonesia y enviara al Consejo de Seguridad in-

formes frecuentes sobre el particular. No puedo decir que hayamos recibido de la Comisión informes frecuentes. Quisiera solicitar del Presidente se sirviera cablegrafiar a nuestra Comisión encareciéndole nos remita un informe sobre el desarrollo de los sucesos y sobre la presente situación en Indonesia.

El PRESIDENTE (*traducido del inglés*): Me complacerá hacerlo.

Se aprueba el orden del día.

38. Continuación de la discusión de la carta del representante permanente de Chile relativa a los sucesos ocurridos en Checoslovaquia

Por invitación del Presidente, el señor Santa Cruz, representante de Chile, toma asiento en la mesa del Consejo.

Sr. TARASENKO (República Socialista Soviética de Ucrania) (*traducido de la versión francesa del texto ruso*): En primer lugar, quiero señalar a la atención del Consejo de Seguridad un cierto número de "acusaciones" injustificadas, y a veces enteramente caprichosas, que el representante de los Estados Unidos de América ha formulado respecto a la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Estas supuestas "acusaciones" pueden ser clasificadas en tres categorías.

La primera comprende afirmaciones absolutamente gratuitas y desprovistas de todo fundamento. Se ha afirmado, por ejemplo, que oficiales de la U.R.S.S. han intervenido en los arrestos efectuados en Checoslovaquia y que los representantes de la U.R.S.S. fiscalizan la policía y las fuerzas armadas de ese país. Siguiendo el ejemplo del Barón de Munchhausen, se inventan las historias más inverosímiles y luego se pide, con toda seriedad, que la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas las refute.

La segunda categoría comprende "acusaciones" que consisten en deformar a sabiendas ciertos sucesos y hechos reales producidos durante los cambios ocurridos últimamente en el Gobierno checoslovaco.

Por último existe una tercera categoría de "acusaciones". Estas consisten en presentar falsamente el carácter de las relaciones amistosas que existen entre la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y los países de la Europa Oriental, en particular Checoslovaquia. Estas acusaciones se deben a la obstinación con que se rehusa comprender los cambios políticos, sociales y económicos ocurridos en los países de la nueva democracia a consecuencia de la victoria sobre la Alemania de Hitler.

Con respecto a la primera categoría de "acusaciones" (por cierto pongo esta palabra entre comillas cada vez que la empleo), no hace falta que el Consejo de Seguridad se ocupe de ella más detenidamente. Estas "acusaciones" son demasiado absurdas para que se pierda el tiempo en refutarlas. Por falta de imaginación, los autores de estas necedades recurren a los hechos y a los procedimientos que caracterizan las relaciones entre los Estados Unidos de América, o el Reino Unido, y otros países. Luego de modificarlos ligeramente, son atribuidos a la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

Así por ejemplo, en Grecia, un número considerable de militares y civiles ingleses y norteamericanos ocupan puestos en todos los ministerios, en el ejército y en la policía. Se inventa un "hecho" similar con sólo cambiar las fechas así como los nombres de las personas y de los países; luego el representante de los Estados Unidos de América declara ante el Consejo de Seguridad que "agentes de la U.R.S.S. han trabajado en el Ministerio del Interior de Checoslovaquia" [281a. sesión].

Otro ejemplo: se recuerdan decenas y decenas de casos en que soldados y oficiales ingleses y norteamericanos han participado en las ejecuciones y en represalias llevadas a cabo por las bandas de reaccionarios y fascistas griegos contra el pueblo de Grecia. Se recuerdan, asimismo, los casos en que oficiales y generales ingleses, norteamericanos y franceses han participado en las ejecuciones de ciudadanos de la U.R.S.S. durante la intervención extranjera en Rusia en los años de 1918 a 1920; me bastaría citar, entre otras, la ejecución cruel de un grupo de miembros de la administración de la U.R.S.S. en Bakú. Pues bien, se recuerda todo esto, se cambian las fechas así como los nombres de las personas y países y, luego, el representante de los Estados Unidos de América, sin inmutarse, declara textualmente lo siguiente: "oficiales de la U.R.S.S. han participado en los arrestos de jefes políticos que no pertenecían al partido comunista [281a. sesión]".

Por supuesto, semejantes "acusaciones", lejos de inspirar el deseo de refutarlas, sólo provocan en nosotros un sentimiento de repugnancia

hacia los autores de tamañas falsedades. Preferiríamos tener que refutar las historias fantásticas del Barón de Munchhausen. El, por lo menos, no pretendía alcanzar con ellas objetivos tan poco recomendables.

Pertenece a esta misma categoría de "acusaciones" la declaración del representante de los Estados Unidos de América según la cual — cito sus propias palabras — "se ha violado la independencia política de Checoslovaquia, uno de los Estados Miembros de las Naciones Unidas, por la amenaza de otro Miembro de las Naciones Unidas, la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, de emplear la fuerza [281a. sesión]". No ha dicho en qué consistía esta amenaza de recurrir a la fuerza. Aparentemente, se trata de un secreto que sólo el representante de los Estados Unidos de América conoce. Tal vez los actos atribuidos a la U.R.S.S. y que podrían ser interpretados como una amenaza de recurrir a la fuerza, tengan alguna semejanza con la visita reciente efectuada por los barcos de guerra norteamericanos en aguas de Italia y que tenía un objeto muy definido. O tal vez esta amenaza de recurrir a la fuerza consista en que la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, lo mismo que los Estados Unidos de América, ha creado centenares de bases militares, navales y aéreas a miles de kilómetros de sus fronteras.

Si se trata de una amenaza de esta índole, ¿por qué el representante de los Estados Unidos de América no nos expone los hechos de una manera concreta? No los expone por la sencilla razón de que tales hechos no existen. El mismo declara abiertamente que sólo se trata de conjeturas. Dice: "No disponemos de todas las pruebas de los hechos y no podemos juzgarlas de antemano, pero la gravedad de las acusaciones formuladas es tal que el Consejo de Seguridad está obligado a hacer todo el esfuerzo posible para "poner el asunto en claro (281a. sesión)".

¿Qué se puede pensar de estas "acusaciones" según las cuales la U.R.S.S. habría amenazado a otro Estado con recurrir a la fuerza, acusaciones tan graves que obligan a los Estados Unidos de América a desplegar esfuerzos extraordinarios y a apelar a otros Miembros del Consejo de Seguridad a fin de descubrir los rastros de esta supuesta amenaza de la U.R.S.S. contra Checoslovaquia?

Hay algo que no comprendemos: si el Gobierno de los Estados Unidos de América no logra, ni siquiera con la ayuda de terceros, descubrir el menor indicio de que la U.R.S.S. ha amenazado emplear la fuerza contra Checoslovaquia, ¿cómo es posible que el Gobierno checoslovaco, que los simples campesinos, los obreros o los intelectuales de ese país hayan podido conocer esta amenaza y temerla? Esto seguirá siendo el secreto del representante de los Estados Unidos de América.

La segunda categoría de "acusaciones", en el fondo, no es diferente de la primera. Ambas son

igualmente tendenciosas y tergiversan igualmente los hechos. Por ejemplo, se ha recordado en repetidas ocasiones ante el Consejo de Seguridad que algunos políticos de tendencias liberales, pertenecientes a diversos países de Europa Oriental, habían hallado refugio en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Para el representante de los Estados Unidos de América esto es un motivo de acusación contra la U.R.S.S. y los países de la Europa Oriental. Según él, esto constituye un argumento sólido en apoyo de las falsedades chilenas.

Por mi parte, no pretendo negar que algunas de las personas mencionadas por el representante de los Estados Unidos de América hayan encontrado refugio en la U.R.S.S. Por el contrario, eso me enorgullece. Y a este respecto, quisiera recordar a los miembros del Consejo de Seguridad el texto del artículo 129 de la Constitución de la U.R.S.S. que dice: "La Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas concede el derecho de asilo a los ciudadanos extranjeros perseguidos por defender los intereses de los trabajadores, o por sus actividades científicas o por su lucha por la liberación nacional".

Hubo un tiempo en que ciertos países, entre los cuales figuraba el Reino Unido, podían enorgullecerse de otorgar el derecho de asilo a los políticos progresistas y a los que luchaban tenazmente en favor de la libertad de los pueblos. Los nombres de Karl Marx, de Mazzini, de Herten y de otros muchos lo atestiguan. El pueblo inglés tiene derecho a sentirse orgulloso de que esos hombres hayan encontrado refugio en su país. Pero ni el pueblo inglés ni el pueblo norteamericano tienen motivo alguno para enorgullecerse de que ahora sus países se hayan convertido en asilo para delinquentes de guerra internacionales, reyes, ministros, funcionarios y demás reaccionarios desacreditados que sus pueblos respectivos han arrojado entre los desperdicios de la historia.

Los Gobiernos de los Estados Unidos de América y del Reino Unido recogen todo este desperdicio y lo conservan cuidadosamente, como lo hacía Plushkin, el personaje creado por el célebre escritor ruso Gogol, que recogía y conservaba los cabos de cordel y los clavos aherrumbrados porque pensaba que todo podía aprovecharse en casa. También los Gobiernos de los Estados Unidos de América y del Reino Unido esperan poder utilizar algún día toda esta quincalla. Pero en tanto que Plushkin jamás gastó ni un centésimo para conservar su colección de baratijas, los Gobiernos británico y norteamericano gastan sin reparo el dinero de sus contribuyentes empleando decenas y centenas de millones para mantener a estos refugiados.

Si el representante de los Estados Unidos de América pensara lógicamente no se hubiera limitado a mencionar los políticos progresistas que, huyendo de sus países respectivos, han hallado refugio en la U.R.S.S. Si pensara lógicamente hubiera citado muchos otros nombres

como por ejemplo, los de de Gaulle, Tsaldaris, etc., quienes durante mucho tiempo han sido mantenidos a costa de las tesorías británica y norteamericana y que ahora desempeñan un papel muy importante en la vida política y social de Italia, Francia, Grecia, Bélgica y otros países de Europa occidental. Forman una lista muy larga. Si el representante de los Estados Unidos de América pensara lógicamente debiera haber dicho que, siendo así, las cosas no marchan muy bien en lo que respecta a la independencia de esos países. Pero el representante de los Estados Unidos de América hace caso omiso de la lógica en cuanto se trata de la U.R.S.S. y de los países de Europa Oriental que son amigos de la U.R.S.S.

Quisiera agregar unas cuantas palabras acerca de la tercera categoría de "acusaciones". Estas "acusaciones" tienen origen en una carencia total de comprensión en cuanto al carácter de las relaciones existentes entre la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y los países de la nueva democracia asociados a ella, así como en una manera enteramente errónea de interpretar esas relaciones. Estas "acusaciones" se explican por la negativa de sus autores a comprender el sentido de los cambios políticos y económicos que han tenido lugar en los países de la Europa oriental. Por lo demás, el representante de la U.R.S.S. ya los ha explicado aquí de una manera muy clara y precisa. Me limitaré a agregar unas cuantas palabras.

Por razones diversas, los países de la Europa Oriental vivían antes de la guerra bajo regímenes reaccionarios y hostiles a los intereses de las masas populares. Los círculos dirigentes de esos países han desplegado esfuerzos considerables, recurriendo a la calumnia y a la falsedad, para presentar a sus pueblos una visión enteramente falsa de la U.R.S.S. Esos círculos estaban al servicio de los Estados Mayores alemán, francés, británico y otros, que se proponían utilizar esos países como bases militares para una agresión contra la U.R.S.S.

Claro está que estos círculos dirigentes hacían todo lo posible para impedir que se establecieran relaciones de amistad entre sus pueblos y los pueblos de la U.R.S.S. Pero cuando estalló la guerra y los ejércitos alemanes invadieron los países de la Europa oriental, los miembros de la camarilla dirigente de esos países huyeron a todos los extremos del mundo, o bien, por el contrario, consintieron en colaborar con el enemigo. Sucedió que otras fuerzas y otros partidos políticos se pusieron valientemente a la cabeza de esos pueblos para luchar contra los invasores. Su lucha terminó con la victoria ganada sobre el enemigo con la ayuda del ejército rojo. No puede sorprender que a consecuencia de estos sucesos, los pueblos de esos países hayan otorgado su confianza, después de la guerra, a los partidos que los guiaron en la lucha contra el enemigo. No es de sorprender que la U.R.S.S. se presentara a los pueblos de la Europa oriental bajo un aspecto entera-

mente nuevo, porque la niebla de las mentiras y de los informes falsos se había disipado y con ella habían desaparecido los obstáculos que impedían a esos pueblos establecer relaciones de amistad y de comprensión mutua con la U.R.S.S.

Estas son realidades que los círculos dirigentes de los Estados Unidos de América, del Reino Unido y de otros países todavía rehusan comprender. O mejor dicho, las comprenden, pero se niegan a reconocerlas y tratan de tergiversar y de presentar de una manera desfavorable la situación en los países de la nueva democracia, así como el carácter de sus relaciones con la U.R.S.S. Esto explica las falsedades propagadas con respecto a una supuesta expansión de la U.R.S.S.; esto explica también las patrañas y las mentiras relativas a la supuesta infiltración comunista y a los métodos de coacción de los partidos comunistas en esos países. Está demás decir que semejantes insinuaciones no contribuirán a cambiar el carácter de las relaciones existentes entre esos países y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

Quisiera hacer otra observación con respecto a la declaración del representante de los Estados Unidos de América. Hemos afirmado que someter al Consejo de Seguridad la cuestión de los sucesos ocurridos en Checoslovaquia constituía una intervención flagrante en los asuntos internos de este país. El Gobierno checoslovaco opina como nosotros. Ciertos representantes han tratado de persuadirnos de que esto no es así y de que no es posible interpretar el caso como una intervención en los asuntos internos de Checoslovaquia. Sin embargo, la declaración del representante de los Estados Unidos de América no deja lugar a duda. He aquí la lista, incompleta por lo demás, de las cuestiones que el Consejo de Seguridad debería examinar con respecto a los sucesos ocurridos en Checoslovaquia, según las propuestas de los representantes de los Estados Unidos de América:

1. Distribución de los guardias fronterizos en Checoslovaquia;
2. Nombramiento de los funcionarios en los diferentes ministerios checoslovacos;
3. Cuestiones relativas a la lucha entre los partidos;
4. Composición del Gobierno y distribución de las carteras ministeriales;
5. Simpatías políticas de los Ministros y funcionarios;
6. Funcionamiento de los Ministerios de Agricultura, de Defensa Nacional y del Interior;
7. Reforma agraria;
8. Composición de los diferentes partidos políticos en Checoslovaquia;
9. Cuestiones suscitadas por el derecho de tal o cual partido para eliminar de sus filas a los agentes extranjeros y demás personas de esta clase;
10. Derecho de la policía de asegurar el orden en las calles de las ciudades en el país;

11. Lealtad política de determinados miembros del Gobierno;

12. Derecho de Checoslovaquia de acoger a los representantes de los países con los cuales mantiene relaciones de amistad;

13. Derecho del Gobierno checoslovaco de mantener con los países extranjeros las relaciones que estime convenientes, etc.

Basta consultar esta lista, por incompleta que sea, para comprender que se trata de una intervención franca y cínica en los asuntos internos de la República checoslovaca, que es un Estado soberano. Hace falta, en verdad, tener un gran sentido del humor para declarar, como lo ha hecho el representante de los Estados Unidos de América [281a. sesión] "que el nuevo régimen checoslovaco y la U.R.S.S. tratan de decidir esta cuestión en vez del Consejo de Seguridad y de imponer al Consejo de Seguridad una opinión parcial y unilateral sobre este punto".

Quisiera asimismo presentar algunas observaciones relativas a las declaraciones hechas por los representantes de Francia y de China. El representante de Francia observó que, puesto que se invocan antecedentes históricos, hay que dar de ellos una imagen completa. También ha preguntado: ¿Qué hizo la U.R.S.S. en 1938 para ayudar a Checoslovaquia? ¿Qué hizo en 1939? [276a. sesión].

Estoy dispuesto a responder a estas preguntas del representante de Francia. Recordemos los sucesos ocurridos en septiembre de 1938. Desde los comienzos de ese mes, el Gobierno francés había preguntado a la U.R.S.S. cuál sería su actitud en el caso de que Checoslovaquia fuese atacada. La respuesta de la U.R.S.S. fué clara y precisa: prestaría su apoyo a Checoslovaquia por todos los medios posibles, a condición de que Francia también acudiera en ayuda de Checoslovaquia, como estaba previsto en el tratado concertado con ese país. Simultáneamente, la U.R.S.S. hizo las propuestas siguientes: que los representantes de la U.R.S.S., del Reino Unido y de Francia se reunieran inmediatamente; que se hiciera, en nombre de estas Potencias, una declaración advirtiendo que acudirían en defensa de Checoslovaquia en el caso de que ésta fuese objeto de una agresión no provocada, de parte de Alemania; que se sometiera esta misma cuestión a la Sociedad de las Naciones a fin de que examinara los medios apropiados para defender a Checoslovaquia; y por último, que se organizara una consulta de carácter técnico entre los representantes de los Estados Mayores de la U.R.S.S., de Francia y de Checoslovaquia a fin de que elaboraran un plan de operaciones militares conjuntas.

Un poco después, el Gobierno de Checoslovaquia hizo a la U.R.S.S. la misma pregunta: deseaba saber si el Gobierno de la U.R.S.S. estaba dispuesto de conformidad con el pacto concertado entre la U.R.S.S. y Checoslovaquia, a prestarle ayuda inmediata y eficaz en el caso

de que Francia le otorgara la misma ayuda. El Gobierno de la U.R.S.S. dió en seguida una contestación afirmativa. Como se sabe, según los términos del pacto concertado entre Checoslovaquia y la U.R.S.S., ésta solamente debía ayudar a Checoslovaquia en el caso de que Francia hiciera lo mismo.

El punto II del Protocolo del pacto concertado entre la U.R.S.S. y Checoslovaquia el 16 de mayo de 1935, dice así: "Simultáneamente, los dos Gobiernos reconocen que los convenios de asistencia mutua solamente se llevarán a efecto siempre que se hayan cumplido todas las condiciones estipuladas en el presente tratado y que Francia preste asistencia a la Parte víctima de la agresión".

En los días críticos, el 27 y el 28 de septiembre, cuando el Presidente de los Estados Unidos de América ofreció sus buenos oficios para una mediación, el Gobierno de la U.R.S.S. informó al Embajador de los Estados Unidos de América en Moscú que la U.R.S.S. estimaba conveniente convocar a una conferencia internacional para prestar asistencia colectiva a Checoslovaquia y tomar las medidas eficaces necesarias para el mantenimiento de la paz. Además, cuando se supo que las tropas polonasas se concentraban en la frontera de Checoslovaquia, el Gobierno de la U.R.S.S. hizo saber, el 23 de septiembre de 1938, al Encargado de Negocios de la República de Polonia, que en el caso de que las tropas polonasas invadieran efectivamente el territorio de Checoslovaquia, el Gobierno de la U.R.S.S. consideraría éste como un acto de agresión no provocado y que, en consecuencia, se vería obligado a denunciar el pacto de no agresión concertado entre Polonia y la U.R.S.S. el 25 de julio de 1932.

Al mismo tiempo, el señor Litvinov, representante de la U.R.S.S. en Ginebra, dió a conocer a la Asamblea de la Sociedad de las Naciones la respuesta de la U.R.S.S. a la pregunta formulada por Francia, declarando que "la U.R.S.S. tiene el propósito de cumplir sus compromisos, en virtud del pacto y de prestar asistencia a Checoslovaquia conjuntamente con Francia".

Ahora bien ¿qué hizo mientras tanto el Gobierno de Francia? No sólo no respondió a la propuesta de la U.R.S.S. relativa a una acción común, sino que hizo todo lo posible para poner a Checoslovaquia en manos de la Alemania de Hitler. He aquí el desarrollo de los sucesos: la misión Runciman, de triste memoria, es enviada a Checoslovaquia. El Gobierno francés examina el informe Gamelin que, por lo demás, desfiguraba la verdad. Daladier declara que Francia está imposibilitada de cumplir con sus deberes de aliada de Checoslovaquia. Chamberlain visita a Hitler con la aprobación del Gobierno francés. Notas, ultimátums son presentados al Gobierno checoslovaco para exigir que acepte inmediatamente las reclamaciones de Alemania. El 19 de septiembre el Gobierno checoslovaco recibe una nota

notificándole que, a fin de evitar una guerra europea, debe ceder inmediatamente la región de los Sudetes a Alemania.

El 21 de septiembre, a las dos de la mañana, los representantes diplomáticos del Reino Unido y de Francia visitan a Benes, por quinta vez en el espacio de 24 horas, y le presentan conjuntamente un ultimátum declarando que si la guerra estalla a consecuencia de la actitud negativa de Checoslovaquia, Francia se abstendrá de toda intervención y en este caso será la propia Checoslovaquia responsable de haber provocado la guerra.

Además, este ultimátum, con franqueza brutal, prohíbe a Checoslovaquia que acepte la asistencia de la U.R.S.S. Si los checoslovacos se unen a los rusos, dice el ultimátum del Gobierno francés, la guerra podría transformarse en una cruzada contra el bolcheviquismo, y en ese caso sería muy difícil que los Gobiernos del Reino Unido y de Francia se abstuvieran de intervenir. En otras palabras, si la U.R.S.S. socorría a Checoslovaquia contra la agresión alemana, Francia no ayudaría a Checoslovaquia en su lucha contra Alemania, como estaba comprometida a hacerlo según los términos del tratado, pero, por el contrario, se colocaría al lado de Alemania y empuñaría las armas contra Checoslovaquia y la U.R.S.S.

Es evidente que existen muchas razones para que el representante de Francia prefiera no recordar numerosos hechos relativos a los días aciagos de la capitulación de Munich. ¿No refuta esto la otra tesis del representante de Francia, según la cual Francia no estaba preparada para la guerra? Francia, se nos dice, no era suficientemente fuerte para luchar contra Alemania junto con Checoslovaquia y la U.R.S.S.; pero, al mismo tiempo, tenía la fuerza suficiente para participar en una cruzada antibolchevique.

Luego vino Munich y, después, el Reino Unido y Francia concertaron con Alemania acuerdos políticos amplios que equivalían, en substancia, a pactos mutuos de no agresión. Me refiero a la declaración angloalemana firmada por Chamberlain y Hitler el 30 de septiembre de 1938 y la declaración francoalemana firmada por Bonnet y Ribbentrop el 6 de diciembre de 1938, en virtud de la cual el Gobierno francés, mientras pretendía asegurar la inviolabilidad de sus fronteras con respecto a Alemania, concedía prácticamente a Hitler entera libertad de acción en la Europa oriental.

En marzo de 1939, cuando el ejército alemán ocupó la totalidad de Checoslovaquia, a pesar de que los Gobiernos del Reino Unido y de Francia habían garantizado en Munich las nuevas fronteras de Checoslovaquia, y cuando los Gobiernos de varios países se apresuraron a reconocer el hecho consumado, el Gobierno de la U.R.S.S. fué el único que condenó, en su nota del 18 de marzo, la anexión de Checoslovaquia como un acto de violencia y de agresión arbitraria. En la misma nota, el Gobierno de la U.R.S.S. subrayaba que los actos reali-

zados por Alemania habían creado e intensificado una amenaza contra la paz general, alterado el equilibrio político en la Europa Central, acrecentado la tensión que ya existía en Europa y asestado un nuevo golpe al sentimiento de seguridad de los pueblos.

Así, pues, gracias a la actitud tan "magnánima" de los Gobiernos de Francia y del Reino Unido, la Alemania de Hitler pudo aplastar impunemente a Checoslovaquia. El propio Hitler no se había atrevido a esperar una actitud tan complaciente. Más tarde Hitler dijo al Ministro de Relaciones Exteriores de Hungría: "¿Piensa Vd. que hace seis meses yo hubiera creído posible que los amigos de Checoslovaquia me la entregarían como lo han hecho? Lo sucedido solamente es posible una vez en la historia. Podemos felicitarnos mutuamente de todo corazón".

Stalin fué quien, en seguida, reveló el sentido verdadero del acuerdo de Munich, declarando que ciertas regiones de Checoslovaquia habían sido entregadas a los alemanes, a cambio del compromiso de entrar en una guerra contra la U.R.S.S. El diario inglés "Times" del 16 de marzo de 1939, decía al respecto con mucha franqueza: "No cabe duda que después de Munich, los miembros dirigentes del Gobierno francés creían y esperaban que Alemania continuaría su empuje hacia el Este y que, para recompensar a Francia por su actitud complaciente, se la dejaría en paz".

En estas circunstancias, ¿acaso era posible pedir a la U.R.S.S. que luchara sola contra Alemania, cuando Francia se negaba a cumplir sus compromisos? La respuesta cae de su peso: evidentemente no.

El representante de Francia afirma que si Francia no acudió en ayuda del pueblo checoslovaco en 1938, fué únicamente porque no estaba preparada para la guerra, pero que, en circunstancias análogas en 1939, entró en guerra. Ahora bien, la realidad es enteramente diferente. Nadie ignora que las concesiones hechas por Francia y por el Reino Unido permitieron que Alemania se hiciera cada vez más poderosa. Este proceso comienza con la ocupación de Austria por Alemania. Cada nueva concesión debilitaba a Francia y fortalecía a Alemania. No cabe duda de que en 1939, después de la ocupación de Austria y de Checoslovaquia y de su incorporación al Reich, Francia era más débil que en 1938.

En el curso de las negociaciones entre Hitler y Mussolini, Goering declaró abiertamente el 15 de abril de 1939: "la existencia de material de guerra pesado en Checoslovaquia demuestra, de todas maneras, hasta qué punto ese país hubiera podido constituir un peligro, aun después de Munich, en el caso de un conflicto militar serio. Pero la situación de los dos países del Eje ha mejorado gracias a la acción alemana, pues Alemania puede ahora utilizar la enorme potencia industrial de Checoslovaquia. Esto refuerza la potencia de los países del Eje con

relación a los países occidentales. Además, Alemania está en condiciones de retirar todas sus divisiones de las fronteras checoslovacas, lo que también es muy ventajoso para los dos países del Eje puesto que, de ahora en adelante, se encuentran en una situación que sería favorable aun en el caso de que Polonia se pasara al campo de nuestros enemigos".

La revista *Foreign Affairs* relata, en su número del mes de enero de 1941, que un "periodista francés muy conocido" había pedido a Gamelin que expresara su opinión acerca de este asunto. Había preguntado a Gamelin, el 14 de marzo de 1939, si no pensaba que en el caso de que los Aliados recurrieran entonces a las armas, las operaciones se desarrollarían en condiciones mucho menos favorables que antes del pacto de Munich. "Sin duda alguna", respondió Gamelin, agregando: "al fin y al cabo Munich fué un golpe dirigido contra nosotros". Luego Gamelin explicó al periodista por qué opinaba de esta manera. Según Gamelin "Alemania disponía en la primavera de 1939, de ciento cuarenta divisiones, mientras que en 1938 sólo tenía cien. De estas cien divisiones, en 1938 cincuenta estaban insuficientemente adiestradas y carecían de oficiales experimentados. El ejército alemán en la primavera de 1939 disponía de cinco divisiones blindadas, mientras que en 1938 sólo disponía de tres. Poco después su número se elevó a diez. Las fuerzas aéreas alemanas comprendían en aquel momento más de 6.000 aviones de primera línea; en 1938 sólo ascendían a 3.500. Por último, además de fortificaciones, las armas y el equipo de 30 divisiones checoslovacas cayeron en poder de los alemanes, así como la poderosa industria de guerra checoslovaca". Tal fué la declaración del General Gamelin, uno de los jefes más competentes de las fuerzas armadas francesas.

¿Acaso no parecen irrisorias las palabras del representante de Francia cuando se las relaciona con estos hechos históricos? Declaró en efecto que la profunda turbación que siente al pensar que Francia no había cumplido antes sus compromisos con el pueblo checoslovaco, le obliga ahora a no quedarse callado ante los sucesos recientes ocurridos en Checoslovaquia.

Quisiera decir unas cuantas palabras relativas a la declaración del representante de China, declaración que presenta un carácter bastante singular. Esta declaración ha sido consagrada en gran parte, antes que a las cuestiones directamente relacionadas con los sucesos ocurridos en Checoslovaquia, a cuestiones de orden filosófico y sociológico. Quisiera citar la última frase de su declaración: "Examinados a la luz de la historia y estudiados desde el punto de vista de los efectos que posiblemente causen en el porvenir, los sucesos ocurridos en Checoslovaquia merecen una investigación cabal de parte del Consejo de Seguridad [276a. sesión]". Estas palabras pueden ser interpretadas como una tentativa encaminada a demostrar, por

medio de analogías históricas en verdad singulares y de razonamientos sociológicos, que es legítimo someter la cuestión checoslovaca al Consejo de Seguridad. El representante de China apeló a la historia, con la esperanza de que esta anciana señora podría arreglar las cosas y proporcionar un fundamento teórico para las falsedades chilenas.

El representante de China se ha esforzado en desacreditar el régimen que existe en la U.R.S.S. y en los países de la nueva democracia. "Sabemos, dijo, que la libertad política no basta por sí sola. Debemos seguir adelante para lograr la libertad económica, pero no creemos que sea necesario destruir la libertad política a fin de establecer la libertad económica [276a. sesión]". A pesar de todo el respecto que merecen el representante de China y sus conocimientos en materia de ciencias sociales, no puedo menos de observar que en el caso presente ha confundido varias cosas y varias nociones diferentes. No es fácil saber lo que el representante de China entiende por "libertad económica".

Sabemos que, para algunos, la libertad económica consiste en el derecho de lucrar, de someter a los trabajadores a una explotación ilimitada, sin reconocerles ningún "derecho" salvo los de la desocupación y del hambre; y por último, en el derecho de los grandes terratenientes de arruinar y de sojuzgar a la gran mayoría de los campesinos. Otros entienden de una manera distinta el principio de la libertad económica.

He aquí la interpretación correcta: Existe libertad económica cuando los medios de producción fundamentales pertenecen a la sociedad, cuando la tierra no pertenece a los grandes terratenientes sino a quienes la cultivan; la libertad económica significa que la educación, la ciencia, las artes, los servicios médicos gratuitos y otros bienes materiales y espirituales de la misma clase están a la disposición de los trabajadores; pues tales son en verdad las condiciones esenciales de la libertad económica tanto en el campo material como en el campo espiritual.

Al hablar de la revolución francesa y al arremeter contra la revolución socialista de octubre en Rusia, el representante de China ha revelado, además, el carácter muy particular de sus conocimientos relativos a los sucesos de la revolución francesa y a los de la revolución socialista de octubre en Rusia. Todo el mundo sabe que la revolución francesa puso término de una manera efectiva a la explotación y a la opresión padecidas por el pueblo francés. Asestó un golpe mortal al régimen feudal en muchos países de Europa. No obstante, la liberación económica y política del pueblo quedó incompleta. Todo el mundo sabe, asimismo, que la revolución socialista de octubre no sólo ha otorgado al pueblo aquellos derechos políticos de que estaba enteramente privado en la antigua Rusia zarista sino que, además, ha puesto fin

a las formas modernas de explotación de los trabajadores. La revolución de octubre ha creado las condiciones materiales y políticas necesarias para el establecimiento de una sociedad socialista, sociedad efectivamente establecida desde antes de 1939.

El representante de China puede dudar de que así sea, pero el pueblo de la U.R.S.S. no comparte sus dudas porque la sociedad socialista que existe en la U.R.S.S. es una realidad. Este hecho indiscutible es reconocido igualmente por millones de personas fuera de la U.R.S.S. Por primera vez en la historia de la humanidad, la libertad política va acompañada de un desarrollo del bienestar económico que alcanza a toda la población de un país tan vasto como la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

Estas son las breves observaciones que deseaba hacer.

El PRESIDENTE (*traducido del inglés*): Omitiremos la interpretación francesa.

Sr. PARODI (Francia) (*traducido del francés*): En vista de la hora avanzada, renuncio a la traducción francesa a fin de tomar algunos instantes, sin abusar del tiempo del Consejo de Seguridad, para referirme como ya lo hice anteriormente, a lo que acaba de decir el representante de Ucrania.

En verdad, no tengo afición particular a la clase de polémica histórica que el representante de la R.S.S. de Ucrania inició hace ya un mes. Créala, por otra parte, que este debate había concluido puesto que ya han transcurrido dos sesiones sin que el representante de la R.S.S. de Ucrania experimentara la necesidad de volver a referirse a lo que ya hemos dicho el 31 de marzo [276a. sesión]. Pero en vista de que vuelve a tratar hoy del asunto, después de un mes de reflexión, considero que debo responderle una vez más y, así como la primera vez, la respuesta será muy breve.

El representante de la R.S.S. de Ucrania se ha afanado considerablemente y ha realizado muchas investigaciones históricas que me parecen bastante inútiles; en verdad no pasan de ser el desarrollo de un hecho histórico muy conocido: que en 1938 Francia no entró en guerra en el momento del pacto de Munich. No creo que todo lo que ha dicho el representante de Ucrania agregue gran cosa a esta simple realidad.

Como ya lo he indicado, esto es absolutamente exacto. Pero cuando, el otro día, le contesté [276a. sesión], le dije que si bien no fuimos a la guerra en 1938, fuimos a la guerra en 1939 en condiciones aproximadamente análogas, para evitar un segundo Munich y para poner freno a las empresas de Hitler.

El representante de la R.S.S. de Ucrania me responde al respecto que cometimos un error de cálculo y que en resumidas cuentas estábamos mejor preparados para la guerra en 1938 que en 1939. Esta es una opinión que tal vez pueda justificarse, pero, desde el punto de vista

del reproche que él dirige a mis país, esto no tiene nada que ver con la cuestión. La cuestión no consiste en saber si cometimos un error de cálculo; la cuestión consiste en saber si puede reprocharnos el no haber cumplido nuestro deber. Mi previa contestación sigue siendo válida. Si bien no fuimos a la guerra en 1938, porque no nos sentíamos preparados, fuimos un año después en condiciones enteramente similares y todo lo que puede reprocharnos es que nos hayamos demorado un año.

La esencia de mi respuesta al representante de la R.S.S. de Ucrania no estribaba en eso. Consistía en recordar otros factores cuya mención el representante de la R.S.S. de Ucrania ha omitido enteramente. Le había dicho que aun admitiendo que habíamos cometido un error al tomar la garantía de un año de demora antes de entrar en guerra, me parecía que la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas había tomado una garantía muy diferente porque, además de no haber ido a la guerra entonces, había pactado con Hitler y efectuado la partición de Polonia. No creo que la extensa exposición que acaba de hacer el representante de Ucrania contenga respuesta alguna a esto. A menos que yo haya entendido mal la traducción inglesa. En tal caso, habría cometido un error al no pedir o al haber renunciado a la traducción francesa, y pediría que fuese hecha ahora.

No me he dedicado a investigaciones de textos tan extensas como el representante de la R.S.S. de Ucrania, pero sin embargo, agregaré algo más a lo que dije el otro día. Se trata simplemente de esto.

Si he entendido bien, nuestro colega dijo hace un momento: el Gobierno de la U.R.S.S. fué el único país (no tengo la certeza de estar citando exactamente porque no conozco la traducción francesa) que protestó en un momento determinado, y no recuerdo bien cuándo, contra los sucesos ocurridos en Checoslovaquia. Solamente quiero agregar lo siguiente: el 15 de diciembre de 1939, el Ministro de Relaciones Exteriores de la U.R.S.S. informó al Ministro de Checoslovaquia en Moscú, que se llamaba Zvenek Fierlinger, que la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas cesaría de reconocerlo como representante oficial de su país, que tenía que terminar sus funciones y que debía abandonar la legación de Checoslovaquia el 1° de enero siguiente, es decir, dentro de un plazo de quince días. En efecto, el señor Fierlinger salió de Moscú a los pocos días y, obedeciendo las órdenes del Gobierno de la U.R.S.S., la legación de Checoslovaquia fué entregada al representante del Gobierno de Tiso, que era un Gobierno títere al servicio de Hitler.

Creo no tener nada más que agregar y no quiero hacer perder el tiempo al Consejo recordando hechos históricos.

SR. ARCE (Argentina): Estas conmemoraciones históricas son muy interesantes, pero no deben

hacernos olvidar que tenemos un asunto entre manos.

Y como parece que no hay más oradores inscritos, solicitaría, de acuerdo con la última parte del artículo 38, que se ponga a votación la indicación, hecha no recuerdo ya en qué sesión anterior por el señor Representante de Chile, sobre la necesidad o conveniencia de nombrar un comité del Consejo que yo propongo sea de tres miembros, que se encargue de recoger las informaciones pertinentes a este caso.

¡A ver si podemos terminar alguna vez con esta cuestión de Checoslovaquia! Es la indicación que quería hacer.

Sr. GROMYKO (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) (*traducido de la versión francesa del texto ruso*): No me propongo hacer una larga declaración puesto que en el curso de nuestro debate ya he tenido varias veces la oportunidad de exponer las opiniones de la U.R.S.S. Me limitaré a decir algunas palabras acerca de las aclaraciones que el representante de Francia ha querido hacer ahora. De todas maneras, puesto que no solamente se ha hablado de Francia y del Reino Unido sino, también, de la U.R.S.S., estimo que yo también debo dar algunas explicaciones y decir unas pocas palabras en la sesión de hoy.

Al representante de Francia, señor Parodi, y generalmente ocurre lo mismo con el representante del Reino Unido, le desagrada que el representante de la U.R.S.S. hable de los hechos ocurridos en los años 1938 y 1939. En particular, le desagrada que se haga alusión a ese período anterior a la guerra en relación con el examen de la cuestión checoslovaca. Comprendemos perfectamente por qué desagrada a los representantes de Francia y del Reino Unido que se mencionen sucesos ocurridos en los años 1938 y 1939 cuando se trata de esta cuestión. Estas relaciones son desagradables no sólo para los representantes de esos países en el Consejo de Seguridad sino, también, para sus Gobiernos y para sus actuales círculos dirigentes; en efecto, estos círculos dirigentes que, en conjunto, no han variado mucho, ya han traicionado una vez a Checoslovaquia por complacer a la Alemania de Hitler.

Sería por lo tanto absurdo esperar que los representantes de estos Estados declaren ante el Consejo de Seguridad: "sí, los círculos dirigentes de Francia y del Reino Unido, alentados por los Estados Unidos de América, han traicionado ya una vez a Checoslovaquia". Damos por descontado que no lo harán. Y tenemos la certeza de que los Gobiernos de estos Estados no tendrán el valor de hacer declaraciones tan francas.

El representante de Francia ha declarado que el representante de la R.S.S. de Ucrania podía reprochar a Francia un error de cálculo cometido al no prever que la situación de Francia respecto de Alemania sería menos fa-

vorable en 1939 que en 1938, pero que nadie debería reprochar a Francia no haber cumplido su deber. Repito: *Nadie debería reprochar a Francia no haber cumplido su deber.*

Pues bien, eso es precisamente lo que se le reprocha; se le reprocha no haber cumplido su deber, no haber cumplido las obligaciones contraídas con Checoslovaquia por su Gobierno. Si el representante de Francia se hubiera tomado el trabajo de leer ciertos documentos históricos del Ministerio de Relaciones Exteriores de su país, no dudaría del fundamento de las acusaciones según las cuales Francia, así como otros países, traicionó los intereses de Checoslovaquia y del pueblo checoslovaco. Todo esto se infiere de documentos irrefutables y de hechos históricos que, por más que lo quisieran, los representantes de Francia y del Reino Unido no pueden desmentir. No hace falta procurarse estos informes y documentos históricos en el Ministerio de Relaciones Exteriores de la U.R.S.S. en Moscú. También se los puede hallar en París, en Londres y en Washington.

Sugiero al representante de Francia, y doy el mismo consejo al representante del Reino Unido, que lea las memorias del señor Churchill, quien conocía perfectamente la situación y a quien no se puede acusar de ser afecto a la U.R.S.S. Que lean estas memorias y se convencerán de que Francia y el Reino Unido traicionaron fríamente a Checoslovaquia.

El representante de la R.S.S. de Ucrania ha aludido al ultimátum dirigido al señor Benes por los británicos y los franceses antes de que Checoslovaquia fuese entregada a Hitler en bandeja de plata. ¿Acaso no es una verdad histórica que en ese ultimátum se advirtió a los checos que si aceptaban la ayuda de la U.R.S.S., eso provocaría una guerra, una guerra contra la U.R.S.S. o, como se decía entonces, contra el bolcheviquismo, y que, en tal caso, Francia y el Reino Unido se verían obligados a asociarse a esta cruzada contra la U.R.S.S.? Es verdad que en esa época los diplomáticos franceses, deseando sin duda exceder en fineza a sus colegas británicos, presentaron al señor Benes declaraciones verbales y no escritas. En este caso la diplomacia británica, no obstante su renombreada experiencia y su habilidad, fué aventajada por la diplomacia francesa. Los británicos presentaron documentos. Todos estos documentos son conocidos. No tengo la menor duda de que sea posible encontrarlos en el Ministerio de Relaciones Exteriores en Londres, en París y, desde luego, en Washington. Recomendando a Vds. examinarlos.

El señor Parodi también afirmó que en 1939, después de la conclusión del pacto de no agresión entre la U.R.S.S. y Alemania, el Embajador de Checoslovaquia en Moscú se vió obligado a abandonar esta ciudad. Esto es exacto. Pero ¿a qué se debió esto? Se debió a que Checoslovaquia ya había sido ocupada por la Alemania de Hitler, a consecuencia de la negociación infame concertada por Francia y el

Reino Unido, por supuesto con el apoyo de los Estados Unidos de América. En cuanto a los franceses, actuaron, por cierto, según todas las reglas de la cortesía francesa: después de haber traicionado a Checoslovaquia como Estado, mantuvieron en París al Embajador de ese país. Tal vez hayan entregado al Embajador de Checoslovaquia tarjetas de racionamiento a fin de que se procurara alimentos y otros artículos racionados. Admitamos que demostraron su cortesía, pero traicionaron a Checoslovaquia.

¿Quiénes son los culpables? ¿La Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas? Es evidente que los más culpables son Francia y el Reino Unido. Aunque tal vez el testimonio de los hechos históricos sea desagradable, eso no impide que esos hechos sean reales. Aunque los representantes de Francia y del Reino Unido no dispongan en este momento de ciertos documentos, se trata no obstante de hechos históricos. Es imposible anularlos. Si se los echa por la puerta regresarán por la ventana.

Sr. PARODI (Francia) (*traducido del francés*): Señor Presidente, sólo quiero exponer mi opinión acerca de uno de los puntos que el representante de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas acaba de tratar. Si he entendido bien, dijo que nos desagrada que los representantes de la U.R.S.S. rememoren el período de 1938 a 1939. Esta no es la cuestión; la verdad es que estimamos que ellos tienen menos derecho que nadie para hacerlo; lo cual es absolutamente diferente.

Quiero asegurar al representante de la U.R.S.S. que si mi país hubiese hecho un pacto con Hitler (lo que en verdad hubiera sido imposible, porque la opinión pública no lo hubiera permitido, por ser Francia una democracia), ciertamente me sería muy desagradable que se hiciera alusión a ello.

Si yo fuese el representante de la U.R.S.S., es probable que me abstendría de contestar a este punto, como lo han hecho los representantes de la U.R.S.S. y de Ucrania en el curso de las sesiones anteriores y en el curso de esta sesión.

Sir Alexander CADOGAN (Reino Unido) (*traducido del inglés*): Ignoro cuál será la decisión del Presidente, pero debo decir que en mi opinión, esta discusión histórica, que ha resultado ser sumamente interesante en el curso de las tres o cuatro últimas sesiones, tiene muy poca relación con el caso sometido al examen del Consejo de Seguridad. No tengo inconveniente en que el representante de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas aluda a los sucesos de 1938 y del 1939. Me sorprende tan sólo que se refiera al último de los años mencionados. He estado leyendo con mucho interés las memorias del señor Churchill. Ya conocía sus opiniones, pero creo que el señor Churchill todavía no ha llegado en sus memorias al mes de agosto de 1939. Aun cuando todo lo que se ha dicho aquí acerca del pasado histórico

fuese verdad, aun cuando quienes lo han dicho tuviesen el derecho de hacerlo en virtud de sus mejores antecedentes, ¿qué tiene que ver todo esto con el caso que estamos examinando?

Como decimos en nuestro país: "Dos negros no hacen un blanco". Estimo que todo el tiempo que el Consejo de Seguridad ha dedicado a esta discusión histórica ha sido poco menos que tiempo perdido. A mi juicio, el Consejo de Seguridad debería tratar de cerrar este debate y de discutir algo más concreto.

Sólo quiero expresar una reserva, si el Presidente me lo permite, y es que evidentemente el representante de la R.S.S. de Ucrania, como ya lo ha observado otro representante, ha estado dedicando el intervalo entre las sesiones del Consejo de Seguridad, a investigaciones históricas. Examinó la cuestión de una manera muy detallada. Citó documentos. Algunos de estos documentos me son casi desconocidos y me reservo el derecho de efectuar personalmente una pequeña investigación histórica y, si compruebo que los documentos no han sido citados con exactitud, por supuesto me reservo el derecho de volver a referirme al asunto en el curso de una sesión ulterior y dar la versión exacta.

El PRESIDENTE (*traducido del inglés*): Estimo que todos los miembros del Consejo de Seguridad han tenido todo el tiempo necesario para exponer sus opiniones, de orden histórico o de otro orden y, en conformidad con la petición del representante de Argentina, me propongo someter esta resolución a votación.

Sr. NISOR (Bélgica) (*traducido del francés*): Deseo justificar mi voto. La delegación belga atribuye mucha importancia a las estipulaciones contenidas en el párrafo 4 del Artículo 2 de la Carta, que considera como uno de los fundamentos de las Naciones Unidas. Esta es la razón por la cual estima que las acusaciones formuladas por la delegación chilena exigen un examen serio. Estas imputaciones son graves. Pero cuanto más grave sea una imputación, tanto más importa comprobar su fundamento.

El proyecto de resolución que nos ha sido sometido no prejuzga en absoluto el fondo de la cuestión, no supone ninguna apreciación del fondo; sólo tiende a elucidar de una manera precisa los hechos que el Consejo no conoce suficientemente. Esta precisión es la condición indispensable para que el Consejo de Seguridad pueda asumir una posición y, en particular, para que pueda saber si la materia es de su competencia. Por esto votaré a favor de la resolución presentada por la delegación de Chile.

El PRESIDENTE (*traducido del inglés*): Ahora procederemos a votar. El Secretario General Adjunto nos leerá el texto de la resolución.

Sr. SOBOLEV (Secretario General Adjunto encargado del Departamento de Asuntos del Consejo de Seguridad) (*traducido del inglés*): El proyecto de resolución dice así:

"Considerando que un Miembro de las Naciones Unidas ha llamado la atención del Consejo de Seguridad, en conformidad a los Artículos 34 y 35 de la Carta, acerca de la situación existente en Checoslovaquia, que habría puesto en peligro la paz y la seguridad mundiales, y ha solicitado que el Consejo investigue esta situación;

Considerando que durante el debate desarrollado en el Consejo se ha anunciado la existencia de otras pruebas testimoniales y documentales relacionadas con la referida situación;

Considerando que el Consejo de Seguridad estima necesario que se reciba esta prueba testimonial y documental;

Con este objetivo y sin perjuicio de cualquiera decisión que pueda tomar el Consejo de acuerdo con el Artículo 34 de la Carta, el

Consejo de Seguridad resuelve designar un comité de tres de sus miembros y le confiere la misión de recibir u oír tales pruebas, declaraciones o testimonios y de informar al Consejo de Seguridad a la brevedad posible."

Sr. SANTA CRUZ (Chile): Señor Presidente, en la proposición original de la delegación de Chile [281a. sesión] dejé en blanco el número de miembros que deben componer este comité porque consideré que correspondía al Consejo de Seguridad determinar ese número. De manera que el número de tres ha sido propuesto por el señor representante de la Argentina y no debe considerarse como incluido en la proposición chilena.

Sr. GROMYKO (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) (*traducido de la versión francesa del texto ruso*): Estimo que la resolución que nos ha sido sometida se refiere al fondo de la cuestión y no es una resolución en materia de procedimiento. En consecuencia, debemos aplicar en este caso el método de votación al cual se recurre cuando se trata de resoluciones relativas al fondo de una cuestión. Es probable que el representante de Bélgica tenga al respecto una opinión diferente. Eso es asunto suyo y, por lo demás, está en su derecho; no obstante, me permitiré no adherirme a su interpretación.

En caso de que estemos en desacuerdo, propongo que se decida si se trata o no de una resolución de procedimiento.

Sr. AUSTIN (Estados Unidos de América) (*traducido del inglés*): A juicio de los Estados Unidos de América, el proyecto de resolución sometido al Consejo de Seguridad y relativo al establecimiento de un comité es, indudablemente, una resolución sobre una cuestión de procedimiento. Se trata de una decisión que hay que tomar en virtud del Artículo 29 de la Carta y no en virtud del Capítulo VI. La Carta indica claramente que esta clase de de-

cisiones son de procedimiento. El Artículo 29 es uno de los cinco artículos que constituyen la sección intitulada "Procedimiento" del Capítulo V de la Carta. En consecuencia, según los términos de la Carta, toda decisión que el Consejo de Seguridad tome en cumplimiento del Artículo 29 debe ser considerada como decisión en materia de procedimiento.

También conviene tomar nota de que en la propia Declaración de las Cuatro Grandes Potencias¹ se reconoce que el establecimiento de un órgano subsidiario es una decisión de procedimiento. En el párrafo 2 de la Parte I se estipula:

"Por ejemplo, de acuerdo con la fórmula de Yalta, un voto de procedimiento regirá las decisiones tomadas en conformidad con toda la sección D del Capítulo VI". (Esta sección de las propuestas de Dumbarton Oaks corresponde a los Artículos 28 a 32 inclusive de la Carta y naturalmente comprende el Artículo 29.) "Esto significa que el Consejo, por el voto afirmativo de siete de sus miembros . . . establecerá los órganos u organismos que estime necesarios para el cumplimiento de sus funciones."

Es obvio que esta disposición explícita contenida en la Parte I de la Declaración de las Cuatro Grandes Potencias, se ha estipulado en previsión de situaciones análogas a la que se nos plantea ahora. Si éste no fuera su objeto, esta disposición carecería en absoluto de sentido.

La adopción de este proyecto de resolución sólo significaría que el Consejo de Seguridad proseguiría su examen de la cuestión checoslovaca con la asistencia de un comité compuesto de sus propios miembros. El establecimiento de un organismo subsidiario de esta clase, para ayudar al Consejo de Seguridad en el cumplimiento de sus funciones, es una medida que está expresamente prevista en el Artículo 29 de la Carta.

La decisión que ahora nos corresponde tomar es casi exactamente similar a la decisión que tomamos el 27 de febrero de 1947 en relación con el caso de Corfú². En aquella ocasión establecimos un comité encargado de facilitar el trabajo del Consejo de Seguridad, analizar los hechos, obtener de ambas partes datos adicionales e informar al Consejo de Seguridad sobre la materia. Con respecto a la propuesta sobre el particular sometida al Consejo de Seguridad, éste dictaminó que dicha propuesta no se refería a una cuestión de fondo a la que se pudiera aplicar el Capítulo VI de la Carta. La cuestión fué planteada por el representante del Reino Unido, que era parte en la controversia, cuando pidió que se dictaminara si se trataba de una decisión en materia de procedimiento a la que fuera aplicable el párrafo 2 del

Artículo 27, en cuyo caso podía ejercer su derecho de voto, o si se trataba de una decisión tomada en virtud del párrafo 3 del Artículo 27 de la Carta, en cuyo caso debía abstenerse de votar por ser parte en la controversia. El Presidente dictaminó que la decisión no correspondía al Capítulo VI de la Carta y que por consiguiente el Reino Unido tenía derecho a votar.

El Presidente juzgó que el establecimiento de un comité no cae dentro de las disposiciones del Capítulo VI de la Carta. Cabe presumir que el Presidente estimó, en conformidad con las opiniones de otros miembros, que la decisión se tomaba en virtud del Artículo 29. El señor Gromyko insistió en que se trataba de una decisión relativa a una investigación tomada en virtud del Artículo 34 y protestó contra el fallo del Presidente, pero no lo recusó formalmente. Se autorizó al Reino Unido a que votara y la resolución fué adoptada por 8 votos con la abstención de la U.R.S.S.

Una de dos: o bien la decisión en este caso fué tomada en virtud del Artículo 29 de la Carta o en virtud del Artículo 34 de la Carta. Si lo fué en virtud del Artículo 34, el Reino Unido no tenía derecho a votar. Si en virtud del Artículo 29, se trataba de un asunto de procedimiento y por lo tanto era legítimo que el Reino Unido votara. La decisión de autorizar al Reino Unido para que votara indica, sin lugar a duda, que una propuesta relativa al establecimiento de un subcomité es una propuesta de procedimiento y no una propuesta relativa al fondo. Esto constituye un precedente muy preciso para el problema que estamos discutiendo.

Creemos que es incontestable que la propuesta que nos ha sido sometida es de procedimiento y tiene que ser decidida por el voto de 7 miembros del Consejo de Seguridad.

Sr. GROMYKO (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) (*traducido de la versión francesa del texto ruso*): Cedo la palabra al representante del Canadá, si éste desea hacerlo. Tomaré la palabra después de él, si el representante del Canadá está de acuerdo.

General McNAUGHTON (Canadá) (*traducido del inglés*): La delegación de Canadá ha examinado muy atentamente el proyecto de resolución sometido en este momento a la consideración del Consejo de Seguridad y propuesto por el representante de Chile. La delegación de Canadá está firmemente convencida de que esta resolución representa un medio conveniente para que el Consejo de Seguridad continúe las investigaciones y que, en este sentido, es, sin lugar a duda, un asunto de procedimiento en virtud del Artículo 29. Por consiguiente, votaremos a favor de este proyecto de resolución.

Sr. GROMYKO (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) (*traducido de la versión francesa del texto ruso*): Es evidente que existe una divergencia de opiniones entre nosotros acerca

¹ Véanse los *Documentos de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre la Organización Internacional*, San Francisco, 1945. Tomo XI, Comisión III, Consejo de Seguridad, pág. 754, de la versión francesa (sólo existe en inglés y en francés).

² Véanse las *Actas Oficiales del Consejo de Seguridad*, Segundo Año, N° 21.

de si esta resolución se refiere o no a una cuestión de procedimiento. Afirmando que no es un asunto de procedimiento. Lo que esta resolución prevé no es la creación de un órgano subsidiario como aquellos a los que se refiere el párrafo 2 de la primera parte de la Declaración hecha en San Francisco por las Cuatro Potencias³, a las cuales se agregó Francia posteriormente; la resolución trata en realidad de una cuestión prevista en el párrafo 4 de la primera parte de esa Declaración⁴.

Estimo que la adopción de esta resolución tendría como consecuencia el que se hiciera una investigación. El representante de los Estados Unidos de América o cualquier otro representante, podrá declarar que las medidas que se tomarían en virtud de esta resolución no tendrían el carácter de una investigación y solamente estarían destinadas a esclarecer los hechos. Por mi parte, afirmo que se trata de una *investigación*. El representante de los Estados Unidos de América no logrará convencerme de lo contrario.

Así pues, estamos en desacuerdo sobre este punto. Poco me importan los nombres que se den a este proyecto de resolución y a la comisión que tratan de crear los que quieren proceder a una investigación. Mi juicio se funda en el carácter del comité que se trata de crear y en la clase de actividades que emprendería en el caso de que la resolución fuese adoptada.

En vista de que estamos en desacuerdo, debemos actuar como lo hemos hecho ya en varias ocasiones en casos análogos. Debemos basarnos en la declaración de San Francisco que ya he mencionado. El último párrafo de esta declaración de las Cinco Potencias dice⁵:

"En este caso es improbable que en el porvenir se susciten cuestiones de gran importancia respecto de las cuales haya que decidir si conviene aplicar un voto de procedimiento. No obstante, si esto ocurriera la decisión sobre la cuestión preliminar de saber si el asunto es o no es un asunto de procedimiento, debe ser tomada por un voto de 7 miembros del Consejo de Seguridad, incluso los votos afirmativos de los Miembros permanentes."

Repito: "*incluso los votos afirmativos de los Miembros permanentes*".

Este es el procedimiento de votación. No hace falta recordar que esta declaración constituye un compromiso suscrito por los Estados Unidos de América, el Reino Unido, China, Francia y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Esta obligación la han observado, la observan y la observarán en el porvenir. Forma parte de las obligaciones generales acep-

tadas por estos Estados al elaborarse y ratificarse la Carta.

Puesto que estamos en desacuerdo sobre este punto, debemos adoptar el procedimiento que acabo de citar, procedimiento que ya hemos empleado y que estamos obligados a aplicar en circunstancias iguales.

Sr. EL-KHOURI (Siria) (*traducido del inglés*): Quisiera presentar algunas observaciones relativas a la cuestión de saber si se trata de un asunto de fondo o de procedimiento. La declaración del representante de la U.R.S.S. es exacta en cuanto a que este acuerdo de San Francisco se ha realizado en la forma expuesta por él. Pero estimo que de ello no se puede inferir que cualquier cuestión que por su carácter es manifestamente un asunto de procedimiento deba ser votada como una cuestión de fondo y ser supeditada al veto. Se confió en la decisión y en el juicio de los representantes de los miembros permanentes del Consejo de Seguridad para que evitaran suscitar cuestiones de esta índole y complicar así la tarea del Consejo de Seguridad. De otro modo, cualquier miembro permanente podría afirmar que una cuestión de procedimiento es una cuestión de fondo y podría votar en contra de la mayoría, y el Consejo de Seguridad no podría hacer nada.

En este caso, teniendo en cuenta el sentido común y la dirección de los trabajos en el Consejo de Seguridad, estimo que el establecimiento de comités destinados a estudiar, a investigar y a informar al Consejo de Seguridad sobre una materia, es un asunto de procedimiento. No puedo concebirlo de otra manera. No se trata de una decisión sobre el fondo. Ya he dicho anteriormente que, si efectuamos este estudio por conducto de un comité, podremos descartar el asunto, ya sea porque no es de nuestra competencia o porque carece de fundamento y nada ha sido probado, o bien tomar otras medidas.

Esta es la manera de conducir los debates que impone al Consejo de Seguridad la obligación de tomar tales medidas. Por lo tanto, espero que no se utilizará esta cuestión para obstruir la acción del Consejo. Ello constituiría un precedente para otros asuntos y en consecuencia, la tarea del Consejo de Seguridad se volvería cada vez más complicada. Estimo que se trata de un asunto de procedimiento y votaré para que sea considerado como tal.

Sr. SANTA CRUZ (Chile): Señor Presidente, a mí me parece muy claro, después de las observaciones que hemos escuchado de los señores representantes de los Estados Unidos y de Siria, que éste es un asunto de procedimiento. Y voy a agregar algunas consideraciones.

La resolución de que se trata fué redactada por mí en forma que se viera fácilmente que no plantea una cuestión de substancia. Y al presentar el caso de Checoslovaquia ante este Honorable Consejo dije que como carecíamos de medios propios directos de información, quería-

³ Véanse los *Documentos de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre la Organización Internacional*, San Francisco 1945, tomo XI, Comisión III, Consejo de Seguridad, página 754 de la versión francesa (sólo existe en inglés y en francés).

⁴ *Ibid*, página 775.

⁵ *Ibid*, página 757.

mos sugerir al Consejo algunos medios de reunir antecedentes, y uno de esos medios era escuchar al señor Papanek, representante de Checoslovaquia. Después agregamos que era conveniente dar audiencia a testigos que él ofrecía para a su vez fundamentar sus graves aseveraciones. No quise yo pedir que estos testigos, como el señor Papanek, hablaran ante el Consejo mismo, para no distraer mucho tiempo de este honorable organismo; y éste fué el único motivo de que yo propusiera la formación de un comité que recibiera las declaraciones.

No se trata, pues, de una investigación, como ha dicho el señor representante de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, puesto que el referido comité no llamaría a nuevos testigos ni presentaría conclusiones, sino que simplemente, en nombre del Consejo de Seguridad, escucharía las exposiciones de los testigos e informaría a su vez al Consejo. No creo que haya dudas de que la designación de tal comité es asunto de procedimiento.

El señor representante de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas ha anunciado abiertamente que va a oponer su veto, es decir, que va a hacer uso del privilegio que le acuerda la Carta y a declarar aquí que ésta es una cuestión de substancia; que lo que es blanco es negro.

Allá él si toma esta determinación. Será una demostración más de la ingenuidad que tuvieron en San Francisco los representantes de los países pequeños al aprobar la regla de la unanimidad en el Consejo de Seguridad para ciertas cosas de importancia. Porque ya lo he dicho y lo han dicho diversos representantes: dimos entonces un verdadero voto de confianza a las grandes Potencias por cuanto con esa disposición se vulneraba el principio de la igualdad jurídica de las naciones. Al tomar el señor representante de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas su anunciada actitud, presenciara el Consejo una vez más el abierto abuso de la confianza que dimos, las pequeñas naciones, en San Francisco.

Y además de constituir esto un abuso de confianza, es inútil. Jamás creímos nosotros que llegaríamos realmente a obtener que el Consejo de Seguridad tomara medidas en el caso de Checoslovaquia en contra de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, porque bien sabíamos que en ese caso el señor Gromyko podía oponer su veto. Solamente deseábamos que quedara constancia en las Actas de las Naciones Unidas de ciertos hechos para demostrar que hemos venido aquí a decir la verdad, y estos hechos quedarán en las versiones oficiales de las Naciones Unidas; están ya en las Actas; de manera que junto con ser un abuso de confianza, como digo, la actitud es inútil.

Yo me reservo el derecho, para el caso de que se presente la situación, de pedir al Consejo de Seguridad que arbitre otras medidas sobre este particular.

Sr. AUSTIN (Estados Unidos de América) (*traducido del inglés*): El representante de la

Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas funda ahora su posición en el párrafo 2 de la parte II de la Declaración de las Cuatro Grandes Potencias, hecha en San Francisco el 9 de junio de 1945⁶, y reclama una votación sobre la cuestión de saber si se trata o no de un asunto de procedimiento. Por este medio, trata de oponer su veto a la indicación contenida en la Carta de que se trata de un asunto de procedimiento. El párrafo 2 de la parte II de la Declaración de las Cuatro Potencias sólo debe aplicarse, según se estipula en él explícitamente, en los casos en que la Carta no indica si una decisión es o no de procedimiento.

Como ya lo he subrayado, la Carta contiene una indicación precisa de que esta clase de asuntos son de procedimiento. Las disposiciones explícitas de la Parte I de la Declaración de las Cuatro Potencias indica lo mismo. Es evidente que alegar el párrafo 2 de la Parte II de la Declaración de las Cuatro Potencias con el propósito expreso de eludir las disposiciones de la Parte I, sería hacer un uso abusivo de dicha Declaración. Afirmar lo contrario sería ridiculizar la Parte I.

Además, equivaldría a reducir el campo de aplicación del párrafo 2 del Artículo 27 de la Carta, relativo al voto sobre los asuntos de procedimiento. Esta sección de la Carta carecería de sentido si cualquier miembro permanente del Consejo de Seguridad pudiera impedir la aplicación del procedimiento de votación previsto en esta materia, sin tener en cuenta el sentido usual de la palabra "procedimiento" ni las indicaciones precisas contenidas en la Carta sobre las materias que deben ser consideradas como de procedimiento. Si tal fuera la interpretación que se le diera, el párrafo 2 del Artículo 27 podría haberse omitido sin inconveniente.

Sr. ARCE (Argentina): Es una lástima tener que hablar en hora tan avanzada, cuando las disquisiciones históricas seguramente han fatigado a nuestros buenos intérpretes.

Pero antes de exponer mi apreciación del caso en debate, deseo advertir a los empleados encargados de ello que necesitamos un poco más de luz en la sala. ¡Apenas se ve lo que se conversa!

Se ha hablado del buen sentido y, en efecto, ésta es una cuestión de simple buen sentido. Es evidente que se trata de una cuestión de procedimiento y no acierto a explicarme los motivos que haya tenido el señor representante de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, para plantear el asunto de otra manera.

Es público y notorio que vivo pensando, hablando, escribiendo y trabajando por todos los medios a mi alcance, en contra del veto y ésta es una excelente oportunidad que se me ofrece para expresarme una vez más, en contra de esta disposición de la Carta. Si el Consejo de

⁶ Véanse los *Documentos de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre la Organización Internacional*, San Francisco 1945, Tomo XI, Comisión III, Consejo de Seguridad, página 757, de la versión francesa. (Sólo existe en inglés y francés).

Seguridad dejase prosperar el concepto de que la materia en debate es de sustancia y no de procedimiento, realmente lo inadecuado, y la falta de fundamento del privilegio acordado a las cinco Grandes Potencias quedaría muy claramente demostrado. No solamente se haría aparente la inconsistencia con la realidad jurídica, sino también la inconsistencia con el buen sentido.

A propósito del buen sentido, a que aludió hace pocos instantes el señor representante de Siria y a que aludo yo en este momento, quiero hacer notar que con el buen sentido ocurre lo mismo que con el sentido común, que suele ser el menos común de los sentidos . . .

Yo no creo en el valor, como antecedente, de la Declaración de los Cuatro Grandes⁷. Sin embargo, es interesantísimo estudiarla, porque en ella se encuentran contradicciones desde el principio hasta el fin y porque en esa Declaración hay materia suficiente para demostrar que, realmente, fueron ingenuos los países que en San Francisco aceptaron el veto. Dejo constancia de que la Declaración de los Cuatro Grandes ni fué incorporada a la Carta, ni aceptada por la Conferencia de San Francisco, ni siquiera agregada a sus documentos. Esa Declaración *ligó* a los Cuatro Grandes; tal vez el señor representante de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas pueda pedir a ellos el cumplimiento del compromiso contraído, pero en ningún caso obligó ni obliga a las otras cincuenta y tres naciones (Francia se unió después a la Declaración). Y no nos puede obligar a los otros cincuenta y tres países porque, precisamente, esa Declaración demuestra que los Cuatro Grandes no supieron contestar a las veintitrés preguntas que les fueron hechas por las potencias medianas y menores. No sabiendo qué contestar, redactaron ese documento, que demuestra muy bien de cómo se pueden escribir dos o tres páginas, sin decir absolutamente nada. Pero aun en el supuesto caso de que hubiéramos de referirnos a la Declaración comentada — la he estudiado repetidas veces y la tengo presente — no solamente por lo que ha dicho el Honorable representante de los Estados Unidos, con relación al primer apartado de la segunda parte de esa Declaración, de que en la Carta está perfectamente bien establecido cuándo una cuestión es de procedimiento y cuándo es de sustancia, deseo hacer notar que, aunque el párrafo 5° de la primera parte dice: "5.—To illustrate: In ordering an investigation the Council has to consider whether the investigation might not further aggravate the situation"⁸, en este caso no se trata de decidir una investigación. De tal manera que también con arreglo a esa misma Declaración la cuestión que consideramos en estos momentos, es de procedimiento.

Por su parte la Carta, que es el único documento que nos rige, y que hemos jurado formalmente respetar y hacer respetar, establece claramente en el párrafo 2° del Artículo 27 cómo se ha de votar cuando se trata de una cuestión de procedimiento tal cual la que ahora consideramos.

En el curso del debate, se ha hecho referencia, me parece que por el señor representante de los Estados Unidos, a que el Artículo 29 faculta al Consejo para establecer aquellos órganos subsidiarios que estime necesarios para el cumplimiento de sus funciones. Lo que se ha dicho es que cuando se quiere discutir, no faltan argumentos y no ha faltado quien sostenga que dicho Artículo se refiere exclusivamente a las comisiones que colaboran con el Consejo de Seguridad, como, por ejemplo, la Comisión de admisión de nuevos Miembros, la Comisión de Expertos, etcétera. Si ese fuese el caso yo muy bien podría burlar el propósito anunciado por el señor Representante de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, proponiendo que se pida a una de estas Comisiones ya creadas, a la de Expertos, pongamos por caso, que nos informe con respecto a la posibilidad de obtener nuevos datos en el caso que nos ocupa. ¿Se podría vetar una sugestión de esta naturaleza? ¡Naturalmente que no!

Pero yo no voy a proponer semejante cosa, porque integramos un organismo de las Naciones Unidas, el mundo nos observa y tal proposición constituiría una farsa que yo, por mi parte, no puedo amparar.

Me limito a afirmar que, de la misma manera que el Consejo de Seguridad creó la Comisión de Expertos, puede destacar a tres de sus miembros para que reciban informaciones sobre el caso denunciado de Checoslovaquia, antes de entrar nosotros a discutir el caso mismo, a considerarlo debidamente y a tomar una resolución a su respecto.

Debo agregar que la Carta nos ofrece una interpretación que, yo no sé si habrá pasado inadvertida al distinguido representante de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, pero que en mi opinión es concluyente. La Carta es un sólo documento y la interpretación jurídica de todos los documentos de derecho público de esta clase debe hacerse con arreglo a leyes conocidas y preestablecidas, una de las cuales consiste en homologar sus diferentes disposiciones. En lo que se refiere al Consejo de Seguridad, no hay un procedimiento establecido para dilucidar cualquiera duda con respecto a si una materia es o no de procedimiento, pero sí lo hay en lo que atañe a la Asamblea General.

En efecto, el Artículo 18 de la Carta dice que cuando la Asamblea General tiene dudas acerca de si una materia es de importancia o no (se requiere una mayoría de dos tercios para el primer caso y simple mayoría para el segundo) la definición se hace por simple mayoría. Impera, pues, el buen sentido pues de otra manera, es decir, con la exigencia de dos

⁷ Véanse los *Documentos de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre la Organización Internacional*, San Francisco 1945, Tomo XI, Comisión III, Consejo de Seguridad, páginas 754 a 757 de la versión francesa. (Sólo existe en inglés y francés).

⁸ En inglés en el original.

tercios, para determinar si una materia es de importancia o no, la Asamblea no llegaría nunca a resolver estos casos. Ahora bien el Artículo 18 pertenece a la Carta; aun cuando no se hable de él en la Declaración de los Cuatro Grandes. Está en el documento jurídico que obliga a todos los Estados que forman parte de las Naciones Unidas.

Yo sostengo, por lo tanto, que si hay duda sobre si se aplica el párrafo 2° o el párrafo 3° del Artículo 27, la votación para dilucidar tal duda, requiere solamente siete votos cualesquiera, para que haya cierta correlación entre las disposiciones que rigen para el Consejo de Seguridad y aquéllas que rigen para la Asamblea General.

Son estos los motivos que tengo para insistir en que, en este caso, se trata de una cuestión de procedimiento y para pedir al señor representante de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas que no insista en su propósito, que puede traernos, realmente, graves dificultades.

Los Grandes estuvieron de acuerdo, felizmente, durante la guerra, pero a juzgar por las reminiscencias históricas que hemos oído hoy, no lo estuvieron antes de la guerra; y cuando sobrevino la paz, entran nuevamente en un perfecto desacuerdo. ¿No sería esto un motivo más para que el veto fuese retirado de la Carta?

Ahora bien, para poner de acuerdo a los Grandes yo no puedo desear que estalle una nueva guerra; ello estaría en contra del espíritu de la Carta, en contra del espíritu de mi país y en contra de mi propio espíritu. No siendo posible solicitar una nueva guerra para que los Grandes se pongan de acuerdo, no me queda más remedio que pedir al señor representante de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas que no nos coloque en esta situación. En su defecto, no me queda más esperanza que proseguir en mi campaña, que no se detendrá mientras yo tenga alientos, para suprimir de la Carta el infundado y tan peligroso privilegio del veto.

Sir Alexander CADOGAN (Reino Unido) (*traducido del inglés*): Quisiera proponer que se difiera para más tarde la continuación de los debates. No creo que el Consejo de Seguridad deba prolongar indefinidamente sus sesiones hasta horas avanzadas de la noche, a menos que se trate de asuntos inaplazables. No creo que el problema sometido actualmente al Consejo de Seguridad sea extremadamente urgente.

Supongo que los miembros del Consejo de Seguridad conocen mi opinión personal sobre este punto. Hace algunos meses me permití distribuir copias de una propuesta relativa al reglamento, una de cuyas sugerencias era la siguiente: que, a menos que el Consejo de Seguridad decidiera lo contrario, las sesiones debían levantarse a las 18 horas. Estoy enteramente dispuesto a permanecer en sesión hasta horas avanzadas si existe cualquier posibilidad de alcanzar una decisión dentro de un plazo razonable, pero esta cuestión de procedimiento que ahora estamos discutiendo es sumamente complicada.

Esta situación no nos es del todo desconocida. La experiencia nos ha demostrado que una discusión de esta índole puede prolongarse durante varias horas y estimo que podríamos, sin inconveniente, diferirla para más tarde. Con el permiso del Presidente propongo en consecuencia que el Consejo de Seguridad levante la sesión.

Sr. NISOT (Bélgica) (*traducido del francés*): Apoyo esta propuesta.

El PRESIDENTE (*traducido del inglés*): Precisamente me disponía a decir que he mantenido al Consejo de Seguridad en sesión hasta esta hora avanzada con la esperanza de que le fuera posible resolver esta cuestión hoy mismo, pero en vista de que todavía hay dos oradores inscritos en la lista y que el debate sobre esta cuestión podría prolongarse, propongo que el Consejo levante la sesión hasta una fecha que será fijada por el nuevo Presidente.

Sr. AUSTIN (Estados Unidos de América) (*traducido del inglés*): No opongo ningún reparo a que se levante la sesión, pero deseo manifestar y hacer constar en el acta oficial la aprobación, el encomio y el agradecimiento del Consejo de Seguridad por los servicios eminentes que el representante de Colombia nos ha prestado en calidad de Presidente.

El PRESIDENTE (*traducido del inglés*): Deseo agradecer sinceramente al representante de los Estados Unidos de América las palabras de elogio que acaba de pronunciar y al Consejo de Seguridad por la paciencia y la benevolencia demostradas por sus miembros durante el tiempo que he sido Presidente; también quisiera anunciar que en conformidad con los deseos del próximo Presidente, la próxima sesión del Consejo de Seguridad se celebrará el jueves 6 de mayo a las 15 horas.

Se levanta la sesión a las 20.25 horas.

AGENTES DE VENTA DE LAS PUBLICACIONES DE LAS NACIONES UNIDAS

- Argentina**
Editorial Sudamericana, S.A.
Alsina 500
BUENOS AIRES
- Australia**
H. A. Goddard Pty. Ltd.
255a George Street
SIDNEY, N.S.W.
- Bélgica**
Agence et Messageries de
la Presse, S.A.
14-22 rue du Persil
BRUSELAS
- Bolivia**
Librería Científica y
Literaria
Avenida 16 de Julio, 216
Casilla 972
LA PAZ
- Canadá**
The Ryerson Press
299 Queen Street West
TORONTO
- Colombia**
Librería Latina Ltda.
Apartado Aéreo 4011
BOGOTÁ
- Costa Rica**
Trejos Hermanos
Apartado 1313
SAN JOSÉ
- Cuba**
La Casa Belga
René de Smedt
O'Reilly 455
LA HABANA
- Checoslovaquia**
F. Topic
Narodni Trida 9
PRAGA 1
- Chile**
Edmundo Pizarro
Merced 846
SANTIAGO
- China**
The Commercial Press Ltd.
211 Honan Road
SHANGHAI
- Dinamarca**
Einar Munksgaard
Nørregade 6
COPENHAGUE
- Ecuador**
Muñoz Hermanos y Cía.
Nueve de Octubre 703
Casilla 10-24
GUAYAQUIL
- Egipto**
Librairie "La Renaissance
d'Egypte"
9 Sh. Adly Pasha
EL CAIRO
- Estados Unidos de América**
International Documents
Service
Columbia University Press
2960 Broadway
NUEVA YORK 27, N. Y.
- Filipinas**
D. P. Pérez Co.
132 Riverside
SAN JUAN
- Finlandia**
Akateeminen Kirjakauppa
2, Keskuskatu
HELSINKI
- Francia**
Editions A. Pedone
13, rue Soufflot
PARIS, V°
- Grecia**
"Eleftheroudakis"
Librairie internationale
Place de la Constitution
ATENAS
- Guatemala**
José Goubaud
Goubaud & Cía. Ltda.
Sucesor
5a Av. Sur No. 6 y 9a C.P.
GUATEMALA
- Haití**
Max Bouchereau
Librairie "A la Caravelle"
Boîte postale 111-B
PUERTO PRINCIPE
- India**
Oxford Book & Stationery
Co.
Scindia House
NUEVA DELHI
- Irak**
Mackenzie & Mackenzie
The Bookshop
BAGDAD
- Irán**
Bongahe Piaderow
731 Shah Avenue
TEHERÁN
- Líbano**
Librairie universelle
BEIRUT
- Luxemburgo**
Librairie J. Schummer
Place Guillaume
LUXEMBURGO
- Nicaragua**
Ramiro Ramírez V.
Agencia de Publicaciones
MANAGUA, D. N.
- Noruega**
Johan Grundt Tanum
Forlag
Kt. Augustgt. 7A
OSLO
- Nueva Zelandia**
Gordon & Gotch, Ltd.
Waring Taylor Street
WELLINGTON
- Países Bajos**
N. V. Martinus Nijhoff
Lange Voorhout 9
LA HAYA
- Reino Unido**
H. M. Stationery Office
P. O. Box 569
LONDRES, S. E. 1
y en *H.M.S.O. Shops* en
LONDRES, EDIMBURGO,
MÁNCHESTER, CÁRDIFF
BÉLFAST y BRISTOL
- República Dominicana**
Librería Dominicana
Calle Mercedes No. 49
Apartado 656
CIUDAD TRUJILLO
- Siria**
Librairie universelle
DAMASCO
- Suecia**
A.-B. C. E. Fritzes Kungl.
Hofbokhandel
Fredsgatan 2
ESTOCOLMO
- Suiza**
Librairie Payot, S.A.
LAUSANA, GINEBRA, VEVEY,
MONTREUX, NEUCHÂTEL,
BERNA, BASILEA
Hans Raunhardt
Kirchgasse 17
ZURICH I
- Turquía**
Librairie Hachette
469 Istiklal Cadessi
BEYOGLU-ISTANBUL
- Unión Sudafricana**
Central News Agency Ltd.
Commissioner & Rissik Sts.
JOHANNESBURGO y en CIUDAD
DEL CABO y DURBAN
- Uruguay**
Oficina de Representación
de Editoriales
Av. 18 de Julio 1333 Esc. 1
MONTEVIDEO
- Venezuela**
Escritoría Pérez Machado
Conde a Piñango 11
CARACAS
- Yugoeslavia**
Drzavno Preduzece
Jugoslovenska Knjiga
Moskovska U1. 36
BELGRADO

[48S3]